

El trabajo de los maestros de apoyo pedagógico frente al pasaje de una Escuela Integral Interdisciplinaria a una escuela secundaria

SORELLA, Micaela / Flacso - micasorella@gmail.com

Eje: Formación y trabajo docente Tipo de trabajo: Ponencia

Palabras claves: tiempo escolar - trayectorias escolares - trabajo docente - inclusión educativa - educación especial

› Resumen

En la siguiente ponencia se busca describir el trabajo que realizan los maestros de apoyo pedagógico con los alumnos, quienes debido a distintas dificultades para adecuarse a la gramática escolar de la escuela primaria común, ingresaron a una Escuela Integral Interdisciplinaria (EII) ubicada en la zona norte de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Por tal motivo se indagará si la flexibilidad que se proponen dentro de la EII (tanto en el formato escolar como en el contenido) es efectiva para que los estudiantes aprendan y continúen sus trayectorias escolares en una escuela secundaria común.

Para ello se observarán las trayectorias escolares de tres alumnos (1 varón y 2 mujeres) y cuáles de los componentes de la gramática escolar de la escuela primaria común influyeron para que se determine el pase a una Escuela Integral Interdisciplinaria. En una segunda instancia se analizará cómo la EII los recibió y qué aspectos y estrategias se consideraron necesarios para que los alumnos puedan aprender. En una tercera instancia se describirá cómo los maestros de apoyo pedagógico, a través de un taller, preparan a los estudiantes para el ingreso a la secundaria.

Para ello se utilizó una metodología de investigación exploratoria descriptiva, debido a que es un tema muy poco estudiado en el ámbito académico. Se realizaron entrevistas semiestructuradas al equipo interdisciplinario de la escuela y los maestros de apoyo pedagógico a cargo del grupo de egresados, con el objetivo de conocer los recorridos de los estudiantes y ver cómo se pensó y se trabajó la articulación con el nivel secundario.

Los resultados del estudio indican que una vez que los estudiantes egresan, todas las flexibilizaciones que se habían habilitado dentro de la Modalidad de Educación Especial se evaporan de manera abrupta. Se les exige que vuelvan a encajar en un todo homogéneo para ser parte del dispositivo pedagógico del nivel secundario.

› **Presentación**

Las Escuelas Integrales Interdisciplinarias están dirigidas a niños con edades comprendidas entre los 6 y los 14 años que presentan dificultades en el proceso de aprendizaje y requieren una flexibilidad en la enseñanza a causa de factores orgánicos, psicológicos o sociales, de carácter transitorio o permanente. Este tipo de oferta educativa en la ciudad constituye la muestra de que en la jurisdicción se sigue considerando que la escolarización, durante parte o toda la enseñanza primaria, en instituciones diferentes a las comunes puede ser una alternativa apropiada para responder a las necesidades educativas de algunos estudiantes. Asimismo, la continuidad de estas escuelas podría estar asociada, entre otras razones, al hecho de que la escuela común no ha impulsado aún los procesos de reforma y de renovación pedagógica que resulten suficientes para brindar una respuesta a las dificultades de aprendizaje en su propio seno, sin necesidad de apelar a una oferta institucional diferenciada. Por otra parte, la Escuela Integral Interdisciplinaria además de atender a su propia matrícula, coordinan a los maestros de apoyo pedagógico que desarrollan acciones en las escuelas comunes en el nivel primario, inicial y secundario en los distritos escolares correspondientes a la escuela.

La Escuela Integral Interdisciplinaria, para poder alojar a los estudiantes que se incorporan a la misma, crea su propia atmosfera educativa, en la cual se vuelve a repensar aspectos de la gramática escolar para crear las condiciones propicias para que sus alumnos puedan aprender y los maestros enseñar según las características singulares de los chicos. Se entiende que las posibilidades de aprender de cada estudiante no están dadas solo por sus disposiciones particulares ni tampoco exclusivamente por la propuesta de la escuela, sino fundamentalmente por la relación que se establece entre ambas dimensiones. (Di Pietro y Pitton, 2012).

En dicho contexto deben ejercer su rol los maestros de apoyo pedagógico que trabajan dentro de la EII con la matrícula propia de la institución. Los mismos suelen trabajar en duplas frente a grupos pequeños, de no más de 7 chicos. También suelen planificar junto con su pareja pedagógica y, a la hora de pensar las actividades, buscan tener en cuenta las singularidades de

cada estudiante, sus motivaciones y sus dificultades. Es así como intentan romper con la idea de grupo homogéneo y plantean niveles de exigencias individuales a cada uno de los alumnos. Para acceder a dicho cargo se debe contar con dos títulos; por un lado ser docente de primaria o docente de educación especial, y además el título de psicólogo, psicopedagogo o de ciencias de la educación. Así se intenta que el nivel de conocimiento pedagógico disponible se complemente con los aportes de las ciencias en las que se basan dichos conocimientos (psicología, sociología y biología), para poder efectuar un diagnóstico completo de las dificultades de aprendizaje y aplicar técnicas para su abordaje. (Di Pietro y Pitton, 2012)

› ***Metodología de Investigación***

Este estudio se realizó a través de una metodología de investigación exploratoria descriptiva, ya que es un tema poco estudiado y analizado (Sampieri, 2006).

La intención es indagar sobre las trayectorias escolares de tres jóvenes que finalizaron su escolaridad en una escuela primaria que pertenece a la Modalidad de Educación Especial, para observar qué recursos pedagógicos y conocimientos utilizan los maestros de apoyo pedagógico que allí trabajan y qué herramienta se les brindó a los alumnos durante los años que transitaron por la institución para que puedan continuar sus estudios y luego pasar a una escuela secundaria común.

Se realizaron entrevistas semiestructuradas al equipo interdisciplinario de la escuela y los maestros de apoyo pedagógico a cargo del grupo de egresados, con el objetivo de conocer los recorridos de los estudiantes y ver cómo se pensó y se trabajó la articulación con el nivel secundario.

› ***Desafíos a la gramática escolar de la escuela primaria común***

Se comenzará detallando cuáles fueron las dificultades que presentaron los 3 estudiantes (un varón y dos mujeres) para adecuarse al formato propuesto por la gramática escolar de la escuela primaria común, entendiendo el concepto de gramática escolar según lo explica Dussel citando a Tyack y Cuban : “ese conjunto de reglas que define las formas en que las escuelas dividen el tiempo y el espacio, clasifican a los estudiantes y los asignan a clases, conforman el saber que debe ser enseñado y estructuran las formas de promoción y acreditación. Estas formas son,

según Tyack y Cuban, un sustrato de alta estabilidad en el tiempo y el espacio, estableciendo que se entiende por escuela por buen alumno y buen docente, y que resiste a buena parte de los intentos de cambio.” (Dussel 2003, pág. 13).

Cuando el estudiante varón comenzó a asistir a la escuela primaria común tenía dificultades para adecuarse al comportamiento que le exigía la institución para transitar la jornada escolar. No podía realizar las tareas que le asignaba la maestra con el ritmo y la manera solicitada, por lo tanto se enojaba y se escapaba del aula en reiteradas ocasiones durante un día de clase. Por este motivo era enviado a la dirección frecuentemente. Citaron a la familia, específicamente a su abuelo que era el encargado de su crianza, para expresarle el mal comportamiento del alumno, el mismo decía no tener herramientas para poder acompañarlo en su trayectoria escolar. Lo descrito anteriormente era tomado por la escuela como un ritual de resistencia activa, ya que interpretaban a sus actos como intentos consientes por sabotear la instrucción del maestro y normas establecidas por las autoridades escolares. (Mclaren, 1995) Por lo tanto el comportamiento del estudiante generó que no logré acreditar los contenidos mínimos solicitados por la escuela para promocionar al año siguiente, lo que desencadenó en el pedido de pase a una Escuela Integral Interdisciplinaria que pertenece a la Modalidad de Educación Especial.

Por otro lado una de las estudiantes mujeres pertenecía a una familia para la cual no era prioritario sostener su escolaridad diaria. Al no asistir todos los días al colegio, presentaba dificultades para seguir la propuesta pedagógica planificada por la maestra de grado. La inestabilidad de la presencia de la estudiante en la escuela fue tomada por el equipo directivo como una conducta de incumplimiento a las normas básicas requeridas para que la alumna pueda aprender los contenidos, lo que generó que la institución le demande a la familia el sostenimiento de la presencialidad diaria. En muchos casos los maestros y autoridades escolares asumen la autoridad disciplinar como una de sus mayores responsabilidades para dar orden a lo que ven como una vida caótica por parte de sus alumnos, ya que consideran a las familias de los niños como “disfuncionales” y que, al presentar una falta de orden a causa de su condición cultural, les resulta difícil sostener la escolaridad de sus niños (Bayón y Saraví, 2019). Esta visión disciplinaria impulsada por la escuela generó un desfasaje muy grande en su aprendizaje con respecto a sus compañeros de grado por lo que se tomó la decisión de que pase a una Escuela Integral Interdisciplinaria que pertenece a la Modalidad de Educación Especial.

La otra estudiante mujer presentaba inconvenientes para incorporar los contenidos enseñados según los tiempos planificados por la maestra de grado. La escuela primaria común esperaba que cuando la alumna ingrese a la institución para comenzar su año escolar, aprenda los contenidos propuesto por el currículum delimitado para su grado y que al finalizar el mismo promocione al siguiente grado. En esta situación el tiempo impulsado por la escuela primaria común era un tiempo hegemónico, dando por sentado que oponerse a él es amenazar los mismos fundamentos de la eficacia administrativa. (Hargreaves, 1998) Por lo tanto, al no poder incorporar los contenidos en los tiempos establecidos por la gramática escolar de la escuela primaria común, la estudiante no logró acreditar los saberes mínimos propuestos para el año académico en el que se encontraba, debido a esta situación se decidió el pase a una Escuela Integral Interdisciplinaria que pertenece a la Modalidad de Educación Especial.

› ***Ingreso a la Escuela Integral Interdisciplinaria de la Modalidad de Educación Especial***

El ingreso a la Escuela Integral Interdisciplinaria se da en un contexto en el cual los chicos ya transitaban parte de su escolaridad en la escuela primaria común, en donde se generaron representaciones sociales acerca de sus trayectorias y logros educativos, incluso acerca de sus cualidades personales y como estudiantes. La escuela fue un medio poderoso para legitimar tanto el elitismo como la exclusión (Bayón y Saraví, 2019).

Quienes asisten a estas escuelas tienen la idéntica obligatoriedad de asistencia que los matriculados en escuelas comunes. Poseen una organización similar a las escuelas comunes, cuentan con un equipo directivo constituido por director/a, vicedirector/a y un secretario/a; en su mayoría son de jornada simple; funcionan en dos turnos de 4 horas cada uno con rotación de alumnos y docentes. Se registran algunas excepciones con la modalidad de escuelas de jornada completa. Las instituciones no incluyen nivel inicial ni post-primario. Una de las diferencias con la escuela primaria común es que cada Escuela Integral Interdisciplinaria cuenta con un gabinete interdisciplinario, cuyos profesionales integrantes son psicólogos, psicopedagogos, fonoaudiólogos y trabajadores sociales, responsables del egreso de los alumnos.

La Escuela Integral Interdisciplinaria, para poder alojar a los estudiantes que se incorporan a la misma, crea su propia atmósfera educativa, en la cual se vuelve a repensar aspectos de la

gramática escolar para crear las condiciones propicias para que sus alumnos puedan aprender y los maestros enseñar según las características singulares de los chicos.

Este proceso de enseñanza y aprendizaje se produce partiendo de la noción de que el tiempo es relativo y subjetivo, por lo tanto es un recurso que puede aumentarse, disminuirse, manipularse, gestionarse, reorganizarse con el fin de acomodar determinados fines educativos seleccionados (Hargreaves, 1998). En la Escuela Integral Interdisciplinaria se rompe con la gradualidad planteada por la gramática escolar y se agrupa a los alumnos en ciclos, que para conformarlos se pondera que tengan intereses y un nivel pedagógico similar más allá de sus edades cronológicas, hasta los 14 años que es la edad de egreso planteada por la escuela.

Cada ciclo trabaja con dos maestras que conforman una pareja pedagógica que planifican distintas actividades teniendo en cuenta las características de sus estudiantes (ritmos de aprendizajes diversos, motivación por aprender, distintos niveles de participación, etc.); las actividades tienen como referencia el diseño curricular vigente para la educación común. Las horas de clase en ocasiones son acompañadas por distintas actividades que se diferencian de las propuestas de enseñanza habituales en la escuela común tanto por su modalidad (generalmente, talleres) como por el hecho de no abordar de manera directa los contenidos curriculares del grado. Este tipo de actividades se realizan bajo la premisa que este tipo de enseñanza se basa en la confianza de que bajo condiciones pedagógicas diferentes a las de la escuela común, los chicos podrán aprender según sus singularidades y superar las dificultades de aprendizajes por las cuales ingresaron a la Escuela Integral Interdisciplinaria. En cada grupo se promueve una renovación con su compromiso con el aprendizaje, para ello la escuela realiza rituales de revitalización con el fin de, a través de discusiones emotivas que giren en torno a la importancia de aprender, logren alcanzar los objetivos propuestos por las docentes (McLaren, 1995).

Asimismo cada pareja pedagógica tiene un encuentro con el Equipo Interdisciplinario de la escuela que se denomina "Ateneo". Los cuales pueden ser semanales o quincenales, cuyo propósito es coordinar distintas estrategias para mejorar la calidad del aprendizaje de los chicos. Para lograrlo en algunas ocasiones se necesita que los niños comiencen un tratamiento médico. El equipo es el encargado de comunicar lo acordado en el ateneo a las familias de los alumnos, para que, las mismas, puedan acompañar de la mejor manera posible la escolaridad de sus hijos y sostener los tratamientos en el caso de ser necesario.

› **Taller de preparación para el ingreso a la secundaria**

Cuando los chicos alcanzan la edad de 14 años pasan a formar parte del último ciclo de la escuela denominado “el grupo de los egresados”. Las maestras a cargo del grupo de egresados elaboran un taller de introducción a la escuela secundaria para desarrollar a lo largo de varios encuentros. Para planificar este taller, se tuvo en cuenta que la escuela secundaria a la cual iban a ingresar tenía dificultades para incluir a los chicos provenientes de la Modalidad de Educación Especial. Por este motivo, los profesores no estaban dispuestos a flexibilizar los contenidos que imparten en las distintas materias, porque consideran que el problema del aprendizaje de los jóvenes no está en el contenido sino en que los mismos no cuentan con los hábitos de estudio y disciplina necesarios para transitar el año escolar.

Teniendo en consideración los requisitos de la escuela media, las dos docentes a cargo del taller decidieron abordar distintas temáticas vinculadas al ingreso a la escuela secundaria. Para que los jóvenes empiecen a perderle el “miedo” a la escuela secundaria, las docentes conversan con ellos acerca de qué piensan, cómo será ser estudiante de la escuela secundaria, cómo se imaginan que es estar en una clase. Durante el intercambio de opiniones los estudiantes de los tres estudiantes fueron:

“Hay que estar sentado y no puedes hablar para que no te reten, eso es re difícil” (Estudiante varón)

“Se puede estar sentado sin hablar pero sin prestar atención” (Estudiante mujer)

“Hay que prestar atención para que te vaya bien en las pruebas” (Estudiante mujer)

Los primeros comentarios de los jóvenes dejan entrever que para ser alumno de la escuela secundaria hay que estar sentado y no se puede hablar durante la hora de clase para poder aprender. Se podría decir que el sentido común de los chicos es que un cuerpo escolarizado debería ser capaz de estar sentado por muchas horas y tener la habilidad de expresar gestos y comportamientos indicativos de interés y de atención, aunque fueran falsos. Un cuerpo disciplinado por la escuela debía ser entrenado en el silencio y en un determinado modelo de aula, concebir y utilizar el tiempo y el espacio de una forma particular (Armella y Dafuncho, 2015).

Durante el transcurso de los encuentros se conversó sobre las materias que tendrán y cuántas horas semanales de cada una habría. Surgieron muchas dudas en relación a los contenidos de las

distintas materias, ya que algunos se sentían inseguros sobre cómo iban a poder estudiar todo debido a la gran cantidad de materias que tendrían. En ese momento se les aclaró, para darles tranquilidad, que en la escuela secundaria dos veces por semana iba a estar acompañándolos una maestra de apoyo pedagógico que trabaja allí. Ella va a estar en la escuela para ayudarlos con respecto a las dificultades que les surjan con el estudio y hablar con los profesores en el caso de ser necesario, para que juntos puedan buscar una solución al problema. Por este motivo se les marcó la importancia prestar atención durante la clase, y en el caso de que no entiendan la explicación preguntar. A veces los profes tienen poco tiempo para dar la clase y no siempre preguntan si alguien tiene alguna duda.

Por último se trabajó la importancia de que vayan todos los días a la escuela porque los va a ayudar a no perderse con las tareas ni con los textos que hay que estudiar; se les dijo que no podrían faltar por cualquier cosa debido a que solo tendrían 25 días para faltar en todo el año, que si llegan tarde al colegio o a educación física se les descontaría media falta y que el preceptor de la escuela les recordaría las faltas que vayan teniendo, por lo que es importante que estén atentos. En los distintos encuentros desde la escuela se intentó trabajar lo que las autoras Armella y Dafunchio denominan como dispositivo pedagógico del nivel secundario: “refiere a una amplia gama de aspectos a considerar tales como la organización y el uso del espacio, la disposición del mobiliario, la racionalidad en el uso del tiempo para alumnos y docentes, la organización del horario escolar, la distribución de los cuerpos en el espacio, la organización y secuenciación de tareas escolares, el uso de la palabra y las formas de comunicación, los textos escolares, la circulación de los saberes y contenidos curriculares, el reglamento escolar y las medidas de sanción, el control de la asistencia, el sistema de clasificación, las rutinas y rituales escolares”. (Armella y Dafunchio, 2015, pág. 1082)

Luego de los talleres los chicos quedaron más tranquilos y un poco ansiosos por los cambios que iban a atravesar el próximo año, pero a su vez con mucha expectativa por lo que representa para ellos avanzar en el sistema educativo, ya sea para luego estudiar algo que les guste o trabajar. Los jóvenes ven a la escuela secundaria desde un sentido clásico como explican Núñez y Litichever: “la escuela es vista tanto como parte de un aprendizaje para el futuro que amplía la posibilidad de tener un trabajo como posibilidad para continuar estudios superiores. La posibilidad de disfrutar de la experiencia, de contar con elementos para desenvolverse, en lograr

adquirir un estilo o de disfrutar socializar y relacionarse con otros en el espacio escolar”. (Núñez, 2020, pág. 180)

› ***A modo de cierre***

A partir de la experiencia de estos tres jóvenes la intención fue retratar cómo los maestros de apoyo pedagógico pensaron el pasaje de sus egresados a una escuela secundaria común. En dicho recorrido se observó el trabajo generado por los docentes y qué contenidos y recursos pedagógicos se priorizaron para que los estudiantes pudieran avanzar a otro nivel dentro del sistema educativo.

Los maestros de apoyo pedagógico, para alojar a los tres estudiantes que ingresaron luego de comenzar sus estudios primarios en una escuela común, debieron realizar diversas flexibilizaciones (tanto a nivel contenido como de formato escolar) para que los mismos puedan renovar su vínculo con el aprendizaje. En cambio cuando los estudiantes egresaron, todas las flexibilizaciones que se habilitan desde la Modalidad de Educación Especial se evaporan de manera abrupta. Se les exigió que vuelvan a encajar en un todo homogéneo para ser parte del dispositivo pedagógico del nivel secundario.

De esta manera se concluye que la modalidad de Educación Especial tendría que replantearse el modo en que egresan los jóvenes de sus instituciones. La labor realizada por los maestros de apoyo pedagógico para alojar y contener a los niños se ve interrumpida al momento de egresar; los docentes realizan flexibilizaciones que reconocen que no podrán ser mantenidas en el nivel secundario. Si bien es cierto que, con el paso del tiempo, los chicos han ido incorporando herramientas y han crecido en edad, se les pide que vuelvan a un mismo formato donde alguna vez se consideró que no era el más eficiente para que transiten su escolaridad. Las Escuelas Integrales Interdisciplinarias terminan siendo un nicho que repiensa la manera de educar, pero no lo hace en sintonía con el resto del sistema educativo. Por todo lo mencionado anteriormente se considera necesario generar espacios para repensar las prácticas de los maestros de apoyo pedagógico, pensando su rol más allá de un momento etario, analizando qué pasa con los chicos que egresan y cómo se los prepara desde la escuela, y buscando generar un consenso sobre cómo pensar la inclusión más allá del nivel primario debatiendo y articulando con todos los niveles.

Bibliografía

- Armella, S. & Dafunchio, S. (2015). Los cuerpos en la cultura, la cultura en los cuerpos: sobre las (nuevas) formas de habitar la escuela. *Educação & Sociedade*, Campinas, v. 36, n. 133, p 1079-1095, out./dez. 2015
- Bayón, M. C. y Saraví, G. (2019) La experiencia escolar como experiencia de clase: fronteras morales, estigmas y resistencias. *Desacatos 59: Revista de Ciencias Sociales*, ISSN-e 2448-5144, ISSN 1607-050X, págs. 68-85
- Di Pietro, S y Pitton, E. (2012) Las configuraciones de apoyo de la Dirección de Educación Especial en escuelas primarias comunes de gestión estatal. Dirección de Investigación y Estadística Ministerio de Educación Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Dussel, I. (2003) "La gramática escolar de la escuela argentina: un análisis desde la historia de los guardapolvos", en *Historia de la Educación Anuario N°4- 2002/3*, Sociedad Argentina de Historia de la Educación, Buenos Aires: Prometeo.
- Dussel, I. (2020) La clase en pantuflas. Reflexiones a partir de la excepcionalidad, conversatorio, video de la serie *Diálogos sobre pedagogía*, Córdoba, Instituto Superior de Estudios Pedagógicos. 23 de abril. <https://www.youtube.com/watch?v=6xKvCtBC3Vs>
- Hargreaves, Andy (1998) *Profesorado, cultura y posmodernidad*. Madrid: Morata, 1998. Capítulo V Tiempo. ¿Calidad o cantidad? El trato de Fausto.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación*. 4^o Edición. Méjico D.F.: McGraw-Hill.
- Mclaren, Peter (1995) *La escuela como performance ritual. Hacia una economía de los símbolos y gestos educativos*, México: Siglo XXI. Capítulo 3 "La estructura del conformismo".
- Núñez, P. 2020. "Un tiempo escolar fuera de lo común: los jóvenes y sus sentidos sobre la escuela secundaria". En Dussel, I; Ferrante, P. y Pulfer, D. *Pensar la educación en tiempos de pandemia* (pp. 175-187). Buenos Aires: UNIPE. ISBN 978-987-3805-51-6